

les que asistían á los exámenes generales de su Facultad, eran apenas de *veinte reales!!* Méenos todavía de lo que tenia asignado el portero del Tribunal. Con sobrada razon los cirujanos de Nueva España siempre estuvieron promoviendo, aunque sin haber logrado nada, la creacion de su Tribunal especial, el Protocirujonato, que los hubiera representado debidamente y les hubiera alcanzado quizá algunas franquicias y exenciones.

Tan abatida y despreciada así estaba la Cirujía en España como en la colonia, cuando se encargó Don Antonio Serrano de la Direccion de la Escuela de Cirugía de la última, y empezó á darle un giro más favorable. Comenzó á exigir desde entónces á los que se matriculaban en su Escuela la legitimidad y la limpieza de sangre, que estaba prevenida para los médicos; desde entónces los estudiantes del plantel ya no fueron la turba de plebeyos y barberos que hasta allí habian estado concurriendo á sus aulas, y desde entónces empezaron á recibirse cirujanos más instruidos, más prácticos y de mejor educacion. El rey, por esa misma época, y con el objeto de ayudar á levantar la profesion, prohibió que sus cursantes formaran corrillos en las tiendas y barberías, y les mandó conceder el tratamiento de DON, como á los boticarios. Serrano recogió los frutos de sus reformas, y en el año de 1814 ya mereció el honor, no obstante no ser médico, de ser comisionado por el Virrey para escribir una "Instruccion sobre la vacuna."

Pero hagamos ya la historia de la Cirugía mexicana en sus últimos tiempos.

En el año de 1806, un presbítero solicitó del Rey el permiso para que en los colegios de esta ciudad se establecieran cátedras de Cirugía y de Medicina. A estas pretensiones se opuso con justicia la Real Escuela, porque así, vulgarizándose á tal grado la enseñanza del arte, apenas al empezar á deletrear sus primeras letras, el número de cirujanos y de charlatanes no habria tenido límites.

En el año de 1810, un profesor apellidado Santa María solicitaba en España permiso para establecer aquí un colegio de Cirugía médica, pretension á que se opuso el Director de nuestra Real Escuela, Don Antonio Serrano.

Hecha nuestra independenciam, en el año de 1825 el Presidente del Protomedicato, Doctor y Maestro Don Manuel de Jesus Febles, siendo diputado al Congreso general, propuso, entre otras cosas, que se unie-

ran en una misma persona el ejercicio de la Medicina y de la Cirugía, creándose los médico-cirujanos.

Por la misma época se alzó tambien la voz pidiendo se levantara á los cirujanos el sambenito que por tantos siglos habia pesado sobre ellos, y se empezó á volver por la buena opinion y consideraciones á que eran acreedores, presentándose al Gobierno proyectos de ley que tendian á levantarlos del abatimiento en que hasta allí habian estado colocados, hasta que se logró se diera una disposicion en que se declaró que "... los cirujanos podian disfrutar en lo sucesivo de los propios derechos é intereses que los médicos..." Dia feliz en que se les lavaba del estigma que sobre sus frentes habian llevado escrito por espacio de más de tres siglos!!....

En 1826 se abria al fin una cátedra pàrticular de Medicina operatoria, la primera que se iba á dar en México, fundada de su propio peculio por el cirujano Don José Ruiz, quien la encomendó á Don Pedro Escobedo, de la que se dieron dos cursos completos, de Enero de 1826 á Julio de 1828, y en la que se empezaron á practicar por primera vez algunas operaciones que hasta entónces sólo se habian conocido aquí por los libros, comenzando desde entónces la Cirugía mexicana á cobrar auge y á conquistar el puesto que entre la de las demas naciones dignamente le correspondia. Llor y gloria al fundador y al maestro de esta cátedra!!

Del ejercicio de la Cirugía en todo este período se registran algunas fases notables de su sucesiva evolucion. En la guerra de conquista del año de 1521 se abrió un nuevo campo á la Cirugía mexicana con la introduccion de las armas de fuego en el país descubierto, inventadas en Europa ciento setenta años ántes, cuyas heridas especiales venian á sustituirse á las punzantes de las flechas de los aztecas. La práctica de los embalsamamientos de los cadáveres, como entre los indios, aunque mejorada, era ejecutada por los cirujanos de la colonia, y la Historia conserva el recuerdo, entre otras operaciones de éstas practicadas entónces, de la del valido de la Reina Doña María Ana de Austria, que murió en México en el año de 1692. Por último, á principios de este siglo, fueron los cirujanos los que conservaron, en su Escuela de Cirugía, encendido el fuego sagrado de la enseñanza y del ejercicio de la Obstetricia en México, como los cirujanos del siglo XVI en Europa fueron los que la sacaron tambien allá del estado de desprecio y abandono en que entónces yacia.

De obras de Cirugía publicadas durante este período, sólo conocemos una "*Suma y Recopilacion de Cirugia*" del maestro Alonso López, impresa en México en el año de 1578. Es probable que haya algunas otras, pero nosotros no hemos podido encontrarlas.

Se distinguieron como cirujanos notables en el trascurso de estos siglos: los profesores que vinieron sirviendo la cátedra de Cirugía en la Universidad, á los que ya conocemos; los catedráticos todos de la Real Escuela de Cirugía, desde Don José Dumont, que inició en Nueva España las disecciones, que fueron el principio de su creacion, hasta sus últimos profesores Don Antonio Serrano y Rubio, Don Antonino Gutiérrez y Don Miguel García; muchos de los discípulos de ambos Establecimientos, entre los cuales podemos citar, de los de los últimos tiempos, entre los cirujanos latinos, á los Bachilleres Don Ignacio Flores, Don Tomás Guapillo, Don Agustín Arellano, Don Manuel Carpio, el cisne de Anáhuac, Don Pedro Escobedo, Don Manuel Andrade, Don Isidoro Olvera, Don Leopoldo Rioloza y otros muchos; entre los cirujanos romancistas á Don José Subeldía, Cirujano Mayor del Hospital de Jesus; á Don Ignacio Loaece, á Don José Ruiz, fundador de la primera cátedra de Operaciones y Jefe del Cuerpo Médico Militar; á Don Francisco Montes de Oca, á Don Manuel Moreno, á Don Joaquin Piña, á Don Miguel Muñoz, á Don Pedro Villar, Jefe también del Cuerpo Médico; á Don José Juan Cevallos; algunos profesores extranjeros que teníamos de esta Facultad, como los Doctores Don Luis Jecker, Don Gabriel Villette y Don Luis Estéban Blacquieri, y otros muchos jóvenes mexicanos, que existían á fines de este período, que apenas empezaron á despuntar en él, y que florecieron, como lo veremos adelante, en el período positivo.



CAPITULO XXXII.

Medicina.

Cuándo se empezó á estudiar la Medicina en la Nueva España.—Creacion de su cátedra especial.—Consideraciones que se guardaban en aquellos tiempos á los médicos.—Ideas médicas dominantes en este período.—En etiología.—En el diagnóstico y en el tratamiento.—Obras de este ramo publicadas durante este período.—Patologistas que en su trascurso se distinguieron.

La Patología médica se empezó á estudiar en Nueva España desde el año de 1580 en que se abriera en la Universidad la primera cátedra de Medicina que tuvo á su cargo el primer profesor Dr. Don Juan de la Fuente; pero la suya propia no se creó sino hasta el año de 1599, la que se denominó, segun la nomenclatura de entónces, de "Vísperas de Medicina;" la que se destinó exclusivamente para estudiar todo lo "relativo al cuerpo enfermo" (Febles), y de la que se encargó el primero, como ya sabemos, el Dr. Don Juan de Plasencia.

Las obras que en esta cátedra fueron sirviendo sucesivamente de texto, y los varios profesores que la siguieron dando, ya son conocidos de nuestros lectores, que recordarán fué el último, en el año de 1833, el Dr. Don Casimiro Licéaga.

Esta cátedra de Medicina era la más importante entónces para los médicos que, como ya se sabe, eran los que hacían más elevados y más completos estudios en la Universidad; mejor y más variada práctica al lado de los médicos ó en las clínicas; que despues de diez años de dedicarse á su profesion, eran examinados por el Protomedicato, previas las informaciones de limpieza de sangre, y de ser cristianos viejos, y la presentacion del título de Bachiller en Medicina y del certificado de práctica, y más tarde del de Botánica, y cuya carrera fué la más apre-